

## “Ángel Garma: el psicoanálisis, un emigrante”

Ángel Garma falleció en 1.993 a la edad de 88 años en Buenos Aires siendo considerado el fundador del psicoanálisis en Argentina, pero también siendo un hombre olvidado en los círculos psicoanalíticos de su país de nacimiento, España.

Procedía de una familia de Bilbao atea y anticlerical. Su padre, comerciante de porcelanas trasladó su próspero negocio a Buenos Aires junto con su hermano. La madre de Garma terminó decidiendo emigrar junto a ellos dejando a los niños a cargo de los abuelos quienes realizaron la crianza.

El padre de Garma se suicida de dos tiros en Buenos Aires y su madre a los siete meses del suceso contrae matrimonio con el hermano de su marido, dejando definitivamente los niños bajo la tutela de los abuelos.

Esta historia edípicohamletiana fue el origen de su vocación por la investigación psicoanalítica. Garma contaba, a la muerte de su padre con cuatro años de edad y siempre recordó la imagen de su madre alejándose en un coche de caballos con su nuevo marido, su tío y el desgarró de no volver a verla hasta que no cumplió los nueve años.

Ángel Garma estudió medicina en la España de 1.927 tiempos de efervescencia política, social e importante desarrollo cultural y científico. Fue alumno de Ramón y Cajal y también de Gregorio Marañón.

Durante sus estudios en Madrid, se alojaba en la Residencia de Estudiantes donde pudo escuchar conferencias impartidas por Einstein, Keynes, Marie Curie, Paul Valery o Le Corbousier. Convivió como compañero de residencia con Dalí, Luis Buñuel y García Lorca que fue su amigo personal hasta el extremo de esquiar juntos en Granada.

Garma recordó siempre a Lorca como un ser encantador, simpático, brillante y algo neurótico y a Dalí como un autista que disimulaba con su excentricidad y cuya supuesta locura era tan solo un recurso defensivo para llamar la atención entre sus compañeros de residencia.

En los sótanos de la Residencia de Estudiantes había laboratorios en los cuales Garma estuvo junto a Severo Ochoa.

Como profesor de psiquiatría tuvo al Dr. Sacristán que era un gran conocedor de Kraepelin y le orientó a especializarse en psiquiatría yendo a Alemania en 1927, concretamente a Berlín donde entró en contacto con el Instituto psicoanalítico.

Compartió seminarios con Wilhelm Reich, Jung, Erich Fromm, Adler entre otros. Allí conoció a Anna Freud y Lou Andreas-Salomé y también comenzó su psicoanálisis personal con un discípulo directo de Freud, Theodor Reik, un analista profano y laico, docente del Instituto Psicoanalítico de Berlín que ejercía el psicoanálisis no-médico, al no disponer de titulación.

Garma invirtió su herencia familiar en estudiar psicoanálisis y en psicoanalizarse durante tres años y comentaba al respecto de su experiencia, cito textualmente: “al descubrir bien aquello, tuve la impresión de haber estado toda la vida buscándolo”. Siempre diferenció su formación psiquiátrica de su formación psicoanalítica.

En 1.931 regresó a España y se encontró con el dominio de corrientes organicistas. Su primer paciente en psicoanálisis fue un hombre que sufría como consecuencia del rechazo amoroso de su amigo Lorca.

Intentó constituir en Madrid lo que él denominó una “pequeña Viena”, con adeptos al psicoanálisis.

En su trabajo como psiquiatra en el Tribunal Tutelar de Menores de Madrid, luchó por sustituir los castigos por una psicoterapia efectiva intentando comprender los motivos inconscientes de la acción delictiva.

En 1.935 se casó en Burdeos con Simona, una profesora de teatro con la que tuvo dos hijas que ejercieron como psicoanalistas en París, Lucinda e Isabel Garma.

Veraneando en Francia le llegaron noticias del asomo de una guerra civil y ese momento marca el adiós de España del que fuera uno de los mejores representantes del psicoanálisis español. Jamás regresó de aquel veraneo, se fue con lo puesto.

Marcha a París a trabajar como psicoanalista y profesor de castellano para poder subsistir económicamente.

Supervisa la formación de Françoise Doltó y comienza una intensa amistad con Marie Bonaparte, pero el clima político en Francia se deteriora día a día y decide emigrar a Argentina por sus vínculos familiares.

Llegó en barco un 24 de Junio de 1.938 a un Buenos Aires con una importante clase media con ideas liberales, así como inmigrantes europeos que estaban ya integrados. El psicoanálisis atraía por moderno y se legitimaba por sus lazos con la medicina, por ser un recurso para lograr más salud.

El primer año no ejerció la clínica y se dedicó a revalidar su título de médico en la Universidad Nacional de la Plata con su tesis “Psicoanálisis de los sueños”.

Por aquellos entonces la producción editorial argentina era la mayor del mundo de habla hispana y las publicaciones psicoanalíticas crecían sin cesar.

Ángel Garma comenzó a analizar a Pichón Rivière, a la vez que comenzó a sentir la necesidad de reanalizarse. Su analista fue Mimi Langer durante tres años a cuatro o cinco sesiones semanales de una hora. A su vez Langer fue analizada por Garma durante un tiempo.

Organizó, también, unas lecturas colectivas de Freud así como la coordinación de la edición de la “Revista de Psicoanálisis” que fue de gratuita difusión entre profesionales, médicos y abogados, siendo la primera publicación en lengua española dedicada al psicoanálisis y marcando el comienzo de una nueva era en los países de habla hispana.

Tres años después, funda el Instituto Psicoanalítico de Buenos Aires, una verdadera familia de acogida, un microcosmos de la sociedad porteña, una subcultura. Eran endogámicos y hablaban una jerga común, observaban el mundo desde la atalaya del psicoanálisis. Esta era la pasión de sus vidas, creían en él como vehículo de la liberación de la humanidad y como tratamiento del sufrimiento individual.

Garma se jactaba de decir que existía una fórmula mágica llamada psicoanálisis que no sólo cura los trastornos mentales y emocionales sino que sirve para disfrutar más de la vida y que nos enseña a ser más libres.

En estos tiempos, un Garma divorciado conoce a Betty Goode, su segunda esposa y colaboradora, una pionera del psicoanálisis de niños.

Garma se apoya en Freud sin considerarse un ortodoxo y además de terapeuta y didacta, fue investigador, como se demuestra en sus trabajos sobre la úlcera gastroduodenal, el dolor de cabeza, el sadismo, el masoquismo y la situación traumática de los sueños. En 1.932 recibe una carta de Freud felicitándole por sus trabajos.

Contribuyó a la doctrina de los sueños, de escritura sencilla e instructiva, deseoso siempre que todo el mundo pudiese entender lo escrito. Interesándose en sus libros y artículos por la medicina psicosomática, la técnica psicoanalítica, el arte ornamental y los temas sociológicos.

Siempre consideró el análisis de los sueños como el camino real de acceso al inconsciente. Si para Freud lo decisivo era la realización de deseos, para Garma lo decisivo es la situación traumática y la satisfacción de deseos lo accesorio, pues esta satisfacción se limita a enmascarar lo traumático latente.

Buscaba casos para sus libros y artículos no sólo en sus pacientes sino en su entorno urbano, el carnicero ulceroso, los vecinos obesos, los conocidos que padecían cefaleas.

En su investigación sobre ulcerosos trató lo que denominó “mordedura digestiva edípica”, una expresión regresiva en el nivel oral de un conflicto muy complejo de la persona con una madre internalizada muy negativa pero excitante y frustradora a nivel genital.

El análisis de la agresión ocupó un lugar central y sostuvo que el masoquismo es anterior al sadismo y se trata de una defensa.

Para Garma lo esencial en cualquier tratamiento psicoanalítico consiste en descubrir y caracterizar a dichos objetos internos perseguidores y a las reacciones autodestructivas consiguientes del individuo. Llegó a utilizar el término masocosadismo en contraposición al sadomasoquismo, añadiendo que quien conocía bien el dolor podía hacer sufrir y dimensionar ese sufrimiento.

Apoyándose en las enseñanzas de Freud surgió su interés por las ornamentaciones y el lenguaje gráfico, vestidos, tatuajes, arabescos...

Siempre fue crítico pero de forma creativa, integradora y se definió asimismo cuando en ocasiones discrepó con Freud sobre psicosis y neurosis, al igual que con Melanie Klein, a pesar de apoyarse en ella en los trabajos de medicina psicosomática. Jamás aceptó la concepción Kleiniana sobre la culpa y la reparación. Melanie Klein tras escuchar un trabajo de Garma en Londres le reprochó” lo que pasa es que usted no es suficientemente kleiniano” a lo que Garma contestó “no, porque yo soy garmiano”.

A su manera de trabajar en psicoanálisis lo denominó garmiano, a su manera, a su modo, sin intransigencias y con plasticidad permeable pero no por ello con menoscabo de la técnica.

Abogó fervientemente por la desaparición del concepto de manicomio, basado en los encierros y apostó por un servicio psiquiátrico en los hospitales generales. Nunca toleró los modelos de psicoterapia grupal que no respetaran la individualidad psicológica de sus integrantes.

Constituyó las llamadas “brigadas internacionales psicoanalíticas” junto a Liberman y Salomón Resnick entre otros.

Cualquier ruptura era mal tomada por Garma. La destrucción era su peor enemigo y le llenaba de tristeza. Le resultaba complicado ver a la gente con diferencias de opiniones que no llegaban a un acuerdo intermedio. Siempre fue un dialéctico vital.

Días antes de su muerte, Garma conversaba con Fídias Cesio de psicoanálisis a pesar de su intenso parkinson y su estado de gravedad y a sabiendas que el psicoanálisis fue siempre su motor vital por lo que habló y estudió sobre ello hasta el último día de su vida, en ese despacho donde jamás faltó una pequeña bandera republicana sobre su escritorio.

Este modelo de entender el psicoanálisis que un día emigró en la figura de Garma de España a París y de París a Buenos Aires, regresó para la eternidad a su Bilbao natal un Febrero de 1.994 donde siguiendo sus deseos se arrojaron sus cenizas a la ría.

De nuevo la historia de un intelectual que regresa a nuestra país pero ya sin vida. Argentina ganó lo que España perdió, donde jamás tuvimos el privilegio de escuchar su voz clara y potente.

Este psicoanalista y humanista al que la historia privada de su vida recuerda conversando plácidamente, en su hogar, con un Lacan amigo que hacía pajaritas de papel a la niña Carmencita Garma mientras jugueteaba entre ellos, solía afirmar que “es de hombre bien nacido ser agradecido” . Hoy el Ateneo de Madrid cuenta con una reciente Agrupación que lleva su nombre para que desde esta humilde institución librepensadora podamos rendir homenaje a su trabajo, a su persona, pero sobre todo que su talante sea nuestra fuente de inspiración y un lugar honesto de justicia y restitución de la figura de uno de los psicoanalistas españoles que alguna visión sectaria de historia de España pretendió lapidar con el olvido y que hoy emulando a los bien nacidos que Garma admiraba, ser con él bien agradecidos.